

Resolviendo Cambiar

*Jesús Muñoz H.
Hillsboro Oregon U.S.A*

Ya estamos en pleno Año Nuevo 2025, ¿y cómo le va? Quizás haya hecho algunas resoluciones de Año Nuevo. Es algo que muchos hacen y luego se proponen llevarlas a cabo. Todo va bien durante el primer mes, pero luego, a medida que los viejos hábitos y rutinas empiezan a imponerse en nuestros pensamientos, volvemos a caer en viejos patrones de conducta. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué no pudimos seguir con el buen trabajo? Reconocemos la importancia de hacer cambios en nuestra vida, pero no siempre los llevamos a cabo. ¿Por qué?

A veces nos decimos a nosotros mismos que no podemos cambiar por más que lo intentemos. Esto no es verdad. La palabra de Dios dice que podemos cambiar nuestras vidas para mejor. En la Biblia, esto se conoce como arrepentimiento: un cambio de mentalidad que resulta en una reforma de vida. Sin embargo, para cambiar, tenemos que estar comprometidos con Dios y Su voluntad para nuestra vida. Sin ese fundamento, nuestros esfuerzos de cambio no durarán. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseris por nuestra parte. Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Cor. 7:9-10). Para cambiar, debemos reconocer nuestros problemas pasados y sentir dolor por ellos. Este dolor debe ser tipo piadoso, con el fundamento adecuado para un cambio duradero.

Muchos simplemente no aprecian la miseri-

cordia recibida por su vida pasada, para muchos esa etapa no era un problema serio, por eso, cuando buscan cambiar, no dura, pero con Dios podemos cambiar.

¿Por qué no podemos aferrarnos a un cambio duradero en nuestra vida cuando sabemos que es necesario? En artículos pasados, señalamos que el cambio es posible según la palabra de Dios: ¡podemos cambiar para mejorar! Este cambio requiere que reconozcamos los errores del pasado y que hagamos de Dios el fundamento de nuestro cambio. Incluso en estas condiciones, el cambio puede resultar abrumador. Hay otros obstáculos, muchos de ellos los ponemos en el camino de nuestro cambio para no tener que hacer el trabajo duro. Si entendemos que podemos cambiar, ¿por qué sigue siendo tan difícil cambiar?

Tal vez el mayor impedimento para cambiar es nuestro propio deseo; no queremos cambiar. Podemos decir: “¡Sí, quiero!” pero en el fondo nos gusta cómo son las cosas porque nos valida. Por ejemplo, la dieta: ¿Por qué no podemos perder peso? ¡Nos gusta comer! En lugar de comer para vivir, vivimos para comer, y es muy fácil ser validados al comer. ¿No demostramos amor por los demás al dar comida? Si no como la comida, ¿no he rechazado el amor de otro? Por supuesto que no, pero lo tomamos de esa manera, y como no queremos ser poco amorosos, comemos. ¡Qué racionalización! Acabamos de validarnos a nosotros mismos como personas amorosas al comer. ¿Quién quiere cambiar eso? Todo este proceso es engañoso. Jeremías escribió: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras” (Jer. 17:9-10). ¿Quién nos valida realmente? Dios. ¡Salga de ese camino y cambie!

ARGENTINA
R. DOMINICANA
COLOMBIA
CUBA
CHILE
PERU
MEXICO
G. ECUATORIAL
CENTRO AMERICA
ESTADOS UNIDOS
ESPAÑA
VENEZUELA

Cuando dejamos de validarnos por todo excepto por Dios, se vuelve más fácil cambiar. Sin embargo, sabiendo que podemos cambiar y deshaciéndonos de los obstáculos para hacerlo, es posible que aún temamos el cambio. Nos decimos: “¿Cómo voy a adaptarme? Tal vez los cambios sean horribles en lugar de buenos. Tal vez la vida no sea tan mala ahora mismo”. Temer a lo desconocido es un desafío cuando necesitamos hacer cambios porque el miedo nos empuja a aceptar el status quo y estancarnos. ¿Cómo puedo enfrentar el temor y superarlo para poder cambiar y prosperar? El temor es una emoción que creamos a partir de nuestras propias ansiedades y preocupaciones.

Dios no quiere que vivamos así, quiere que pongamos nuestra fe y confianza, en Él. Filipenses dice: “Por nada estéis afanosos [ansiosos], sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios, en toda oración y ruego, con acción de gracias.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (4:6-7). Dios promete una vida de paz y seguridad espiritual a través de Cristo Jesús, pero debemos actuar con fe para recibir esa vida confiando en Jesús y en Su palabra en lugar de nuestras propias racionalizaciones. Cuando vivimos como Jesús, podemos vencer nuestro temor sabiendo que Jesús estará con nosotros para darnos paz y seguridad espiritual. Vencemos el temor amando a Dios y amándonos unos a otros como Jesús nos enseñó a amar. Juan dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” (1 Jn. 4:18). Nuestro temor no es más grande que Dios, y el amor de Dios practicado en nuestras vidas lo supera. ¡Confiando en Dios, podemos cambiar! Ω

¿Existen Apóstoles En La Actualidad

*Valentín Antonio Piña B.
Constanza Republica Dominicana.*

Jesús escogió doce hombres, los cuales fueron llamados apóstoles y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos y sobre toda enfermedad. **Mateo 10:1-4** y **Lucas 6:12-16** mencionan los nombres de los doce apóstoles. Luego, en el libro de los Hechos se mencionan solo once hombres, debido a que uno llamado Judas cayó de su apostolado (**Hch. 1:13**). Después fue escogido otro hombre llamado Matías y fue contado con los once (**Hch. 1:26**). Y luego fue escogido Pablo como apóstol a los gentiles (**Gal. 1:16; 2:2,7**).

La palabra apóstol es una traducción del vocablo griego "apóstolos," que significa "mensajero," "enviado," "embajador," "misionero" "representante." En ocasiones, el vocablo se aplica en sentido general a los mensajeros de la iglesia (**2 Cor. 8:23; Filp. 2:25**). Sin embargo, el uso principal neotestamentario del título se aplica a los "apóstoles de Jesucristo" (**Rom. 1:1; 1 Cor. 1:1; 2 Cor. 1:1; Ef. 1:1; Col. 1:1; 1 Tim 1:1; 2 Tim. 1:1; Tito 1:1; Jud. 17**).

Los requisitos de un apóstol

Los apóstoles cumplían tres requisitos básicos y son evidencia de que no hay apóstoles en la actualidad. En primer lugar, fueron escogidos directamente por el Señor (**Mr. 3:14; Lc. 6:13; Hch. 1:2,24; Gal. 1:1**). En segundo lugar, fueron capaces de realizar señales de un apóstol (**Mt. 10:1-2; Hch. 1:5-8; 2:43; 4:33; 5:12; 2 Cor. 12:12; Heb 2:3-4**). Y, en tercer lugar, fueron testigos de la resurrección de Cristo (**Hch. 1:8,21-24; 10:39-41; 1 Cor. 9:1; 15:7-8 cf. Jn 1:14; 21:24; 2 Ped. 1:16-18; 1 Jn. 1:1-3**). En 1 Corintios 15:8; Pablo declara que él, era el último en cumplir este requisito de ver al Cristo resucitado. Esto nos muestra que el apostolado era un oficio irrepetible. En la actualidad no tenemos apóstoles, puesto que nadie cumple con estos requisitos.

Los apóstoles parte del fundamento

Los apóstoles parte del fundamento doctrinal de la iglesia (**1 Cor. 3:6,10**), y nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto (**1 Cor. 3:11**). La iglesia es edificada sobre el fundamento de los -

apóstoles y profetas" (Ef. 2:20 cf. 3:5; 4:11). La iglesia es la casa de Dios (1 Tim. 3:15; Heb. 3:6; Ef. 2:21-22). El fundamento no se reconstruye en cada edificación de la casa; se coloca una sola vez al principio del proceso de la construcción. Una vez que el fundamento de los apóstoles fue puesto, el propósito de esta función de apóstol desapareció. Por tanto, no necesitamos nuevos apóstoles para poner otro fundamento en la misma construcción de la casa (que es la iglesia), ya que eso es imposible. Tener apóstoles modernos es poner otro fundamento para la construcción de otra casa (que no es la casa de Dios) y sería lo mismo que edificar sobre fundamento ajeno. Poner otro fundamento sería lo mismo que poner otra iglesia, la cual no es edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas (Ef. 2:20).

Los apóstoles escribieron la revelación completa

La doctrina era de los apóstoles (Hch. 2:42). Pablo tenía autoridad apostólica para decir "mi evangelio" (Rom. 2:16; 16:25), "mi predicación" (1 Cor. 2:4), "nuestro evangelio" (1 Tes. 1:5). Fue condenado cualquier otro evangelio (o doctrina) diferente al de los apóstoles (Gal. 1:6-9; 1 Tim. 1:3). Los apóstoles escribieron todo el consejo de Dios (Hch. 20:27), de tal modo que los escritos de los apóstoles fueron considerados "mandamientos del Señor" (1 Cor. 14:37). En lugar de apóstoles presentes tenemos las Escrituras (2 Tim. 3:16-17; 2 Ped. 1:19-21). Pablo dijo que después de su partida vendría la apostasía (Hch 20:29; 2 Tes. 2:3-6), y en lugar de encomendar a una sucesión apostólica dijo: "os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia" (Hch. 20:32). La fe fue dada una vez a los santos (Jud. 3), y esta fe es un solo cuerpo de doctrina (Ef. 4:5). Una vez completado el canon de las Escrituras del Nuevo Testamento no necesitamos más apóstoles para que nos confirmen la fe que una vez fue confirmada.

En lugar de apóstoles tenemos pastores

Los apóstoles establecieron pastores en cada iglesia de cada ciudad en lugar de nuevos apóstoles (Hch. 14:23; 1 Tim. 3:1-8; Tito 1:5). En lugar de obedecer a nuevos apóstoles, debemos obedecer a nuestros pastores (Heb. 13:17). La selección de pastores en lugar de nuevos apóstoles muestra que el oficio apostólico es irrepetible.

Los Apóstoles y el derramamiento del Espíritu Santo ¿Fue derramado sobre los 120 o sobre los 12 apóstoles en el día de pentecostés?

La biblia dice que el día de pentecostés, "todos" estaban unánimes y juntos (Hch. 2:1), "todos" fueron llenos del Espíritu Santo (Hch. 2:4), "todos" los que hablaban en diferentes lenguas eran Galileos (Hch. 2:7), "todos" eran testigos de la resurrección de Cristo (Hch. 2:32). Esos "todos" son los doce apóstoles (Hch. 1:13-14). Únicamente los apóstoles estaban unánimes y juntos (Hch. 2:1 cf 1:26). Únicamente a los apóstoles se les dio la promesa de que serían bautizados con el Espíritu Santo (Hch. 1:2-5,8). Únicamente de los apóstoles se dice que eran Galileos (Hch. 1:11). Los apóstoles eran testigos de la resurrección de Cristo (Hch. 1:8,21-23).

El estruendo llenó la casa donde estaban todos sentados (Hch. 2:2). Los sentados que, luego se pusieron en pie fueron los 12 apóstoles (Hch. 2:14). Los 3000 preguntaron a Pedro y a los demás apóstoles acerca del plan de salvación (Hch. 2:37). De los apóstoles era la doctrina (Hch. 2:42), y solo de ellos se dice que muchas señales y maravillas eran hechas (2:43; 4:33; 5:12,13). Sólo las manos de los apóstoles podían impartir dones milagrosos (Hch. 8:14-18; 19:1-7; Rom. 1:11; 2 Tim 1:6). Nada de esto se dice de los 120. Los apóstoles murieron junto con sus manos de impartir dones milagrosos. Todos estos dones milagrosos cesaron después de la muerte de los apóstoles (1 Cor. 13:8-13). Tenemos el Nuevo Testamento completo y no necesitamos confirmar la fe por medio de milagros apostólicos. Ya los apóstoles no son necesarios para nuestros tiempos.

Los apóstoles de la actualidad son falsos

La biblia describe a los falsos apóstoles como obreros fraudulentos (2 Cor. 11:13), hipócritas (11:13-15) y mentirosos (Ap. 2:2). Únicamente los apóstoles de Jesucristo fueron los apóstoles verdaderos. Todos los demás apóstoles (que pretenden ser apóstoles de Jesucristo) son falsos y hallados mentirosos (Ap. 2:2). Los verdaderos apóstoles tenían las marcas distintivas de un apóstol (2 Cor. 12:12). Un verdadero apóstol es un representante de Cristo (1 Cor. 11:1).

Los falsos apóstoles de la actualidad no tienen las marcas distintivas de un apóstol ni son representantes de Cristo. Ω

El Cambio

Aaron Barajas C.
Saltillo Coah. México.

A lo largo de nuestra vida anhelamos cambios en ella para mejorar en todos nuestros ámbitos, esto es porque naturalmente siempre buscamos crecer y tener una mejor vida, Nunca nadie espera que el tiempo pase y retrocedamos en nuestro desarrollo.

Pero para esto es necesario tener un cambio, la prueba está en cosas tan sencillas como: cambiar de peinado, cambiar la ubicación de los muebles en nuestra habitación, cuando hacemos estos pequeños cambios, aunque parecen insignificantes con ellos se logra una nueva imagen y ambiente que incluso es saludable para las personas.

Ahora ¿qué mejores resultados obtendremos si nos enfocamos a cambiar en nuestra vida espiritual? “Y guiaré a los ciegos por camino que no sabían, les haré andar por sendas que no habían conocido; delante de ellos cambiaré las tinieblas en luz, y lo escabroso en llanura. Estas cosas les haré, y no los desampararé” (Is. 42:16). Dios nos enseña que hay formas de vivir que aún desconocemos, pero según Isaías; tenemos que cambiar, cambiar de tinieblas a luz.

Querido lector, hoy le animamos a buscar ese cambio que hace falta en nuestras vidas. Conocemos, por ejemplo, en una simple suma como puede ser 2+2 y el resultado siempre será 4. Para lograr un cambio tendríamos que cambiar uno de los elementos en ella, para obtener resultados diferentes 2+3=5.

Dios nos llama a un cambio de vida “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también -

nosotros andemos en vida nueva” (Rom. 6:4). La vida cristiana se basa en el cambio, vida nueva, no la misma vida antigua, sino una nueva. Iniciemos cambiando algunos pequeños hábitos, como orar más; por la mañana, al comer alimentos, al recostarnos, al tener necesidad en la enfermedad, tribulación, etc. Llegue más temprano a la adoración; logrará participar de ella en su totalidad, podrá saludar y convivir con los hermanos. Reúnase con la iglesia más seguido, no solo el domingo, hágalo en miércoles y jueves. En estudios en su casa, visitando enfermos, acompañe a los hermanos al evangelismo de campo, etc.

Cambiar en ocasiones nos da miedo, nos causa incertidumbre por lo que pueda venir después del cambio, pero Dios nos habla y nos aclara que cambiar traerá bendiciones, esperanza y promesa para cada uno de nosotros “Así ha dicho Jehová de los ejércitos, Dios de Israel: Mejorad vuestros caminos y vuestras obras, y os haré morar en este lugar” (Jer. 7:3). Recordemos que el cambio siempre es para mejorar, Jeremías dijo “mejorad vuestros caminos” “Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad” (Heb. 13:14-16).

Esta escritura en Hebreos, nos recuerda que, al buscar, mejorar, cambiar para tener una mejor vida es necesario anhelarla. Recordemos de nuevo el versículo 16; “pero *anhelaban* una mejor, esto es, celestial.” Es bueno buscar mejoras en nuestra vida terrenal, pero siendo mejor, busquemos lo celestial. Dios les bendiga. Ω

Colosenses 3:1-2

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.”

**“Las cosas viejas pasaron;
he aquí todas son hechas nuevas”**

*Natalio Barajas C.
Escobedo N. L. México*

La oportunidad de tener algo nuevo en la vida es algo que siempre estamos buscando en diferentes ambientes. Desde un coche nuevo hasta probar un nuevo sabor de helado. Este deseo lo experimentamos toda la vida, sabiendo que nosotros mismo estamos cada día siendo más viejos.

Muchos no se dan cuenta que hay una oportunidad; única, de cambiar de una vida vieja a una nueva y es por medio de Cristo. En él, tenemos grandes oportunidades de poder hacer cosas nuevas. Estamos viviendo un año nuevo, pero podría ser igual que al año viejo ya pasado, si no consideramos el plan de Cristo para nuestra vida.

La mayoría de las personas que conocemos quieren ir al cielo, pero ignoran que hay una oportunidad única para entrar a ese lugar que es nuevo para todos. Esa oportunidad nos la está dando el mismo Cristo. “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Jn. 3:3).

Para entrar en ese lugar que deseamos, todos tenemos que nacer de nuevo. Y la forma de poder hacer eso es muy simple pero que requiere una verdadera fe; “Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Rom. 6:4-6).

Podemos nacer de nuevo por el bautismo y así poder tener la entrada al cielo. Dios ha puesto todos los medios, para que no tengamos excusa de poder

adquirir esa bendición tan grande de estar frente a Él. Muchos han tenido una buena relación con Dios, pero sin embargo la han desaprovechado y creen ya no poder volver a tener esa relación con Dios, una vez más, pero Cristo viene a ser otra vez ese medio que Dios puso para poder estar un día gozándonos de su presencia; “que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación” (2 Cor. 5:19).

Que maravilloso poder tener esta oportunidad de reconciliarnos por medio de Cristo y nuestro arrepentimiento verdadero. “En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Ef. 4:22-24).

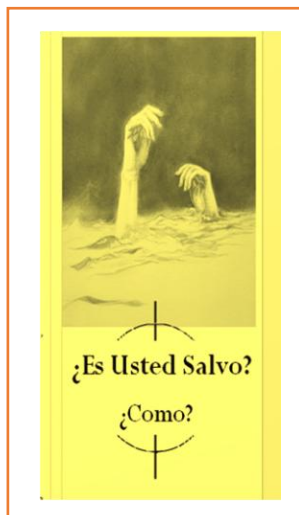
El Señor Jesucristo es el medio de poder tener nuevas todas las cosas. Al iniciar este año debemos considerarlo en todos nuestros planes para que no sea solo un año nuevo, sino que sea un tiempo diferente para nuestra vida. Dejemos atrás lo viejo y vistámonos de una nueva persona que no busca las cosas terrenales y pasajeras, sino lo espiritual y eterno. Cristo tiene los medios de poder hacernos alguien nuevo y diferente. “Nadie pone remiendo de paño nuevo en vestido viejo; porque tal remiendo tira del vestido, y se hace peor la rotura. Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conserva juntamente” (Mt. 9:16-17).

No dejemos que esta oportunidad caiga en el olvido, en saco roto y viejo; aprovechemos la oportunidad de unirnos a Cristo donde todo es algo nuevo y nunca pasa “De modo que, si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Cor. 5:17). “Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas” (Ap. 21:5). Ω

PARA OTROS RECURSOS DE ESTUDIO BIBLICO

Para evangelismo (formato en tríptico)

Dejando Que La Biblia Hable • Un podcast en Spotify for Podcasters



www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com



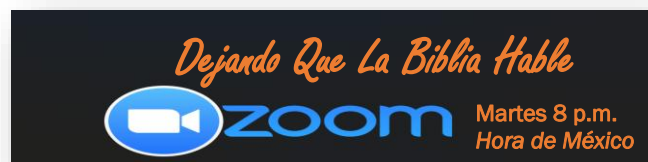
www.elpregonerolatino.com



La Higiene En La Comunión

PDF
64 páginas

Jame D. Orten
Y
Alton B. Bailey



Archivos por WhatsApp o correo electrónico,
Puedo agregar tus datos al tríptico, dirección,
Teléfono etc.

RV 1960
(Versión usada para los artículos.)

Los artículos, el estudio por zoom, el Podcast, y otros recursos son un esfuerzo unido de un grupo de evangelistas de distintos países.
El diseño del boletín en parte es del hermano Brett Hickey y lo usamos con su permiso. Lo puedes encontrar en:

www.iglesiadecristoenmonterrey.jimdofree.com

Edición mensual: recíbelo por WhatsApp – +52 81 1078 9977

Let the Bible Speak TV program with Brett Hickey: www.LetTheBibleSpeak.com